LA GRAN COMEDIA,

AGRADECER Y NO AMAR,

Fiesta que se representò à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Laurencio.
Roberto.
El Principe de Vrsino.
Lisardo.
Fabio.
Flerida, Princesa.
Lisida, dama.
Ismenia, dama.
Flora, dama.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Flerid. Corred todas al Castillo,
antes que alcançarnos pueda
esse hombre que nos sigue.
Ism. Mal podrèmos, porque llega
yà à nosotras *Flora.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene yà
pisando las sombras nuestras.
Flor. Si te embaraza que llegue,
permite, que la escopeta
ponga al rostro, que yo harè
que, à su pesar, se detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan à toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerça,
que por mas recienvenida,
menos conocida seas,
quedate en aqueste passo
à dezirle que se buelua,
y de no hazerlo, podràs,
determinada, y resuelta,
tirarle entonces, porque,
alcançandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo
tan descuidada en la selua. *Vanse.*

Lis. Pues retirate: y à mi
esse cuidado me dexa,
que yo harè, que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad Deidades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre q̃ monstruo,
nuestro temor acrecientas.
Y aduierte, que à vn passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
replica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
mas, ay infeliz! què miro!
Lau. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleue, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la hà quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta:
porque al ver, que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas seluas,
la de la guarda que hazes,
ni la del rigor que obstentas,
me boluerè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el passo,
para que yo atràs le buelua,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, poluora, y piedras
quanto por el que tu pecho
mas traidoramente engendra,
que de passadas traiciones
es mina, es Volcan, es Etna.
Lisid. O quien de tantos engaños,
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte:
y ò quien de tantas diuersas
fortunas, como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte; pero
yà que no es ocasion esta,
fio que me la hà de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudança à la firmeza,
de traicion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.
Laur. Aunque con nueuos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo, que aora es fuerça
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
solo te pido, que aduiertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño suget,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que cuestas. *Vase.*
Laur. Valgame Dios, que de cosas
tan contrarias, tan diuersas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera, vna, y mil ve-

infelize, quien creyera,
que la causa que me tiene
entre estas incultas peñas;
Cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre, y rendido,
viniesse à encontrar en ellas?
Mas donde viue ignorado
vn infeliz, que no venga
siempre su pena tràs dèl,
como arrastrada, y por fuerça?
quien creyera? *Dent.* Ola, Laurecio,
à quien digo? *Lau.* Voz es esta
de Roberto, yà le estimo.
Rob. Ola, jao *Lau.* Què à tiempo vēga
que me haga compañia,
porque no ay cosa que temi
tanto aqui, como à mi mismo.
Rob Laurencio? *Lau.* Roberto? llega
àzia aquesta parte *Rob.* Donde
es àzia? porque no encuentran
mis plantas àzia, señor,
que àzia donde caer no sea.
Aparece Roberto en lo alto.
Lau. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.
Lau. Quien te subiò allà?
Rober. El Demonio,
que hà dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.
Laur. Baxa presto *Rob.* Cosa es essa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Laur. Què buscauas allà? *Rob.* A ti.
Lau A mi en la cūbre? *Ro.* Como era
necedad subir acà,
presumi, que tu la hizieras:
y assi, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me hè hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.
Lau. Baxa, pues, que àzia esta parte
està del risco la senda
Rob. Mas què se muda àzia essotra,
si vas à buscarla à esta?
mas no podrà, yà la hè hallado,
Lau. Y para baxar, te sientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies, y piernas,
que son fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo: hà pesia
el primero que inuentò
andar por montes, y seluas
tràs vn conejo arrastrados,
donde el primero no espera,
y si se yerra al segundo,
al tercero no se acierta;
el quarto se escapa herido,
por estar la boca cerca,
el quinto falta à la cumbre,
muerto el sexto no se encuentra
entre las matas, y al fin,
vno que se cobra, cuesta
de polvora, y municion,
aun mas, que si vn hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à vna despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas es
la que à los dos nos sustenta.
Rob. Pues yà que no hè de dezirlo,
sepamos, señor, si es essa
liga la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna *Lau.* Esta hà sido,
Roberto, toda la presa
que oy hè cazado. *Ro.* Pues vamos
à hazer vn gigote della,
que serà linda comida

liga montès, y mas esta,
que aunque està muerta de oy,
estarà manida, y tierna.
Lau. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece,
que ay nouedad. *Lau.* Y tan nueua,
que casi en lo verisimil
toca. *Rob.* Como? *Lau.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
à Lisida en estas seluas?
Rob. Dixera, que la auias visto,
mas dixera tambien; que era
ilusion de tu deseo,
y que èl te la representa.
Laur. Pues dixeras mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera possible, quando
su traicion, y mi tragedia
hàn podido hazer, que mas,
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vi,
y la hablè. *Rob.* Pues què desheche
fortuna nos la hà arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados viuimos
al abrigo de vna Aldea,
que fue el vltimo caudal
de tanta perdida hazienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo, que no sepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miseria,
desnudez, y hambre? *Lau.* No si
Ro. Pues no dizes, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.
Rob. Pues què hablaste?
Laur. Escucha, que aun ay que sepa
otra mayor nouedad.
Rob. Mucho harà, si es mayor q̃ est
Laur. Sali, como yà viste, esta mañana,
quando entre nubes de carmin, y grana,
de arreboles el Sol al prado viste,
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues, ni triste, ni solo el monte sigo;
supuesto que mi pena và conmigo;
y supuesto tambien que mi tristeza
yà no es passion, sino naturaleza.
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
yà sus esferas graues,
vistiò de piel, y pluma fieras, y aues,
à cuya prouidencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerça
que haze al aue, que el giro veloz tuerça,
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia

obli-

obligados nacieron,
bien, que en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra, y viento,
y como yà lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
pararte aora à hazer moralidades,
puesto que en estas seluas
à las fieras, me dizes, parecemos,
porque, si no matamos, no comemos.

Lau. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea
lo que à hazer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de essa pobre Aldea
sali, sin dar vn passo,
que el cuidado en descuido del Ocaso
contra mi no boluiesse,
sin que vn tan solo lance me saliesse,
en que la suerte mia
sanear pudiesse su malicia al dia;
y viendo que yà en todo,
mientras que busco el modo,
esse golfo de luzes igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo diuisa,
quando el hombre su misma sombra pisa,
del calor fatigado,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
desse veloz cristal, que despeñado
del monte al valle en èl aliuio espera,
buscando alguna sombra en su ribera.
Lleguè al Palacio ameno
de varias flores, y bordados lleno,
aqui templando al Sol la saña ardiente
al margen me sente de su corriente:
en ella diuertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo

del Mar, adonde yà llegar pensaua,
este cendal robado se lleuaua:
à poca diligencia
que hize, cortando dos pequeñas ramas,
à costa de pisar ouas, y lamas,
la presa les quitè sin resistencia;
y haziendo consequencia,
que hasta su dueño espacio auia pequeño,
agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ò patente, ò escondido,
dicha seria, pues iva
vn infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efeto,
ladron yà del ladron, pude secreto
llegar donde vn remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en èl sediento
pàraua solo, hasta tomar aliento.
Adelante passara,
si remora bocal no me pàrara
aqui, Roberto, vn mal distinto acento,
que siempre adelgazandose en el viento,
debil traxo à mi oido,
sin palabra la voz, sin voz el ruido.
Suspenso estuve vn rato,
remitiendo las dudas al recato,
poco à poco fui entrando à la espesura,
adonde natural arquitectura
del Abril auia hecho en breue espacio
la fabrica de vn rustico Palacio;
cuya alfombra de rosas, y claueles,
cuyo dosel de sauzes, y laureles,
dauan con el dosel, y con la alfombra,
à vna, y otra beldad aluergue, y sombra.
Parème, suspendido
yà de la vista mas, que del oido,
y haziendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaua, y tal me concedia,

que

que la pudo aduertir la induſtria mia,
con ſeñas no pequeñas,
Templo de Venus, pueſto que ſus peñas
adornauan por vna, y otra parte
entre galas de Amor triunfos de Marte,
mirando alli eſparcidos
por las yeruas riquiſsimos veſtidos,
y aqui colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
moſtrando aſsi, que Amor, en viendo en tierra
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Eſtauan, pues, deſte apacible ſeno
en lo mas retirado, y mas ſereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Eſtrellas
las mas viſtoſas flores,
y en medio el miſmo Amor muerto de amores,
Deidad era aſsiſtida
de aquel feſtiuo Coro,
en cotilla, y enagua, que no ignoro
ſalir del baño, pues ni bien veſtida,
ni bien deſnuda, daua
à entender, que de nueuo ſe adornaua:
mal aya mi fortuna,
que vna dicha, que ſolo tuve vna,
huvo de ſer llegando tarde, pero
a buen tiempo lleguè, ſi conſidero
quanto el recato viue eſcrupuloſo;
no à lo laſciuo, vamos à lo hermoſo.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de erizadas quiebras,
inundauan la nieue de ſu cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas bello,
quando los ampos de las cumbres dora,
dexando en vna peña, y otra peña
deſmelenar la mal peynada greña,
que à media luz le deſtrençò la Aurora,
bien, que al revès ſu efecto yà colige:
dixe, al revès? pues oye, que bien dixe;
porque ſi èl ſobre nieue

madexas de oro à desplegar se atreue,
ella con mas decoro
esparce nieue en sus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo vfano,
vn copo, y otro en vna, y otra mano;
èl, por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido;
como quien dize, que es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nueuos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primauera
de vn guardapie, que al monte contenia,
pues vn atomo apenas descubria
al prado, ni al deseo,
si bien, que nada recataua, creo,
pues el pie era de modo,
que en el atomo solo estaua todo;
à este instante eeguè, porque à este instante
vna de aquellas Damas, preuenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante;
quando al Sol eclypsò nube brillante?
Mal huviesse el deseo
de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas mouiendo, à cuyo ruido veo,
que todas assustadas,
confusas, y turbadas,
como si vn monstruo vieran, recogieron
armas, y adornos, y à mi vista huyeron,
por vna oculta senda, tan velozes,
que no digo mis plantas, mas mis vozes
alcançarlas en vano pretendieron,
con todo la siguieron
hasta lo estrecho de esse inculto passo,
donde aora empieza mi segundo acaso.
En èl pues la assustada
esquadra fugitiua,
confusa, y alterada,

que

que por los montes deshilada iva,
para segura hazer su retirada,
dexò de posta vna beldad, que armada,
con su denuedo daua al Sol assombro,
teniendo, porque el passo me resista,
bien que, à no ser quien era, fuera en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano,
que en rigor tan tyrano,
que en defensa tan fiera,
pudiera ser que Lisida no fuera
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion, y espanto;
Ni sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo;
solo sè que colijo
de vno, y otro la pena que me aflige;
por saber quien es esta Deidad bella,
sin saber que estè Lisida con ella,
pues quanto aqui el deseo
me anima à aueriguallo,
tanto este susto veo
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo assi, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de vna.
Laur. Como? *Rob.* Como sè quien sea
essa beldad que encareces.
Lau. Pues quiẽ es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò por conueniencia
viue, hasta tomar estado.
Lau. Que viue aqui, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de esso
no se infiere que sea ella.
Rob. Và que si: pues quien querias
que tan seruida estuviera
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darla vn vestido, no era
accion tan rendida, que
vna amiga no pudiera
auerlo hecho, y es sin duda,
que à estar alli la Princesa,
avria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas vezes
sin preuencion: mas espera.
Laur. Que diuertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!

y estàn en el mirador
algunas Damas *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te hè dicho.
Rob. Quàl es? *Laur.* Necio,
no lo dize su belleza?
Rober. Si dirà, mas yo no lo oygo,
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen vnas.

Salen al balcon Florida, Lisida, y Damas.

Fler. Quien dizes Lisida, que era?
Lis. Vn humilde cazador,
que acaso estaua en las seluas.
Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lisi. Ocultar quien es, es fuerça. *ap.*
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte, hallamos menos.
Fler Pues si esse su intento era,
porquè no la recataste?
Lisi. Porque al verme tan resuelta
dezir, que tuviesse el passo,
fue su temor demanera,
que se boluiò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo que dizes bien,
su pretension seria essa,
pues alli habla con otro,
mirando siempre à estas rexas.
Lau. Passa, Roberto, al descuido,
Rob Por Dios, con gentil librea
venimos à hazer terreto:
no miras, no consideras,
que es fuerça, que las mondongas
aseo de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, dezid que llegue;
rescatemosla, siquiera
porque fue mia. *Lis.* Hà de monte?
Fle. Cazador? *Lau.* Llaman?
Robert. Si. *Lauren* Llega
tu, y aun lleua tu la vanda,
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en ti se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, Deidades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Rob. Pues no hè de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Lau.* Bestia,
què dizes? *Rob.* Pues no es verdad?
Fler. Què es lo què quereis por ella?
Rob No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui avrà de tafetan,
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son onze menos quartillo;
las puntas, à mi ver, pesan
dos onças muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nueuas,
y à cinco traidas, que es como
qualquier Gauacho las merca,
son diez, y onze, veinte y vno,
menos quartillo; aora vengan
catorze reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doze sean.
Laur. Viue Dios. *Rob.* Pues avrà mas
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxarè vn quarto,
y no gano en mi conciencia,
que esso me tiene de costa;
mas quiero hazer Feligresas,

por

porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hazemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me hà dado en la cuenta:
esperad, que cien escudos
quiero, que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de vn lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mi mas, que aquella
que hizieron contra el gran Turco
Roma, España, y Venecia;
liga, que al Amor ligàra,
y liga, con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra:
como quien no dize nada.
Hazed, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Yà vàn por ella. *Laur.* Tened,
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio della.
Fler. Pues quien es el dueño? *Lau.* Yo.
Fler. Y vos que quereis por ella?
Lau. Para mi no ay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no solo vn Mundo, mil Mundos,
de exemplar de su idea,
y el valor de todos, solo
à vn diamante reduxera,
de quien se hiziera vna joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste,
y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda vn alma.
Flora. Locos de encontrados temas
son, vno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda vn alma os cuesta? *Lau.* Si,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hazen,
vnos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexè vn alma prisionera,
vos este cendal, y assi,
yà que el lance se concierta,
sino me bolueis el alma,
no es bien que el cendal os bueluas.
Fle. Risa me dà de oir conceptos
à vn hombre de baxas prendas.
Lau. No lo son tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos:
yà los cien escudos diera
por vno en que recibirlos.
Lis. Que esto, fortuna, à ver venga?
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
dezid, si sabeis quien soy?
Lau. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fler. Si, y no, como se conciertan?
Laur. Como, si digo, que no,
serà culpa muy grossera,
y ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos, y assi, es bien
dexar la duda suspensa:
allà vàn vn si, y vn no,
tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equiuocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza,
y si pienso que si, harè

castigar la desverguença;
y pues entre estos estremos
no ay medio, que serlo pueda,
allà và risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca;
venid, dexad esse loco. *Vase.*
Li. Hà ingrato, q̃ mal te vengas! *Vase*
Laur. Quien te dixo, que es vengãça?
Rob. Hemos hecho buena hazienda?
cien escudos me hãs quitado,
como de la faldriquera;
y aun ciento y vno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, vèn conmigo,
que lleuamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *La.* De esso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante Deidad bella,
què se avrà de hazer vn triste
con tan costosa experiencia?
que te vâ en.
Dentr. Lisardo. Valedme, Cielos.
Laur. Què ruido, y què voz es esta?
Rob. Vn cauallo, que del monte
desbocado se despeña
con vn hõbre. *Lau.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera.
Rob. Como es possible, si yà,
chocando en aquella arena,
le arrojò. *Cae al tablado Lisardo.*
Lisard. Iesus mil vezes!
Laur. Sin duda quiso à mis quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la muerte no ay dicha;
ni desdicha, que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelize Cauallero,
à quien el dolor reserua
para consuelo de vn triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas que mi duda es la mesma!
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en essa Torre? y Lisardo
aqui? quien duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agrauio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte. *Lau.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que auia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me hà debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no hàn de dezir de mi,
que es mi temor demanera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera
para assegurarme dèl,
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Lau. Que entre los dos le lleuemos
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hazer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Lauren. No le dexes.
Dentro el Principe. Hà del monte!

cazadores, que sus sendas
penetrais. *Dent.* Quiẽ es? quiẽ llama?
Rob. Mas que otra aventura es esta?
Sale el Principe.
Prin. Aueis visto à vn Cauallero?
pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra;
ay, amigo de mi vida,
què mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te hà traido
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte assi me pesa?
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Lau.* Yo no sè quien sea.
Prin Amigos, si la piedad
os mueue, vamos apriessa
à dar socorro à su vida.
Lau. Esso estaua yà à mi cuenta.
Prin. Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conuiertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yo, à ser venga
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?
Lau. Quiẽ creerà, que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle, quando la tenga?
Vanse, y salen Flerida, y las Damas, Fabio, y Lisida.
Fler. Traeis instrumentos? *Fle.* Si
señora. *Fler.* Esperad con ellos
en essos jardines bellos.
Oye, Lisida, que aci
no ay secreto reseruado
en mis penas, ò alegrias;
di tu lo que me querias
dezir, pues sola hè quedado,
que yà mi amor lo esperò.
Lisi. Beso tu mano mil vezes,
que assi honras, y fauoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.
Fab. Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
vna nouedad que passa
en aquesta soledad:
y que tocandote à ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la nouedad?
Fab. Si señora. *Fler.* Y què es?
Fabio. Sabràs,
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
vn emboçado *Lisi.* Què mas
hà de declararse? pues
es sin duda (ay infelize!)
que por Laurencio lo dize.
Fle. Emboçado aqui? quien es?
Fab. Carlos, Principe de Vrsino.
Lisi. De estraño susto sali.
Fle. Principe de Vrsino? *Fab.* Si.
Fle. Pues à què à este monte vino?
Fab. Como hàn sus deudos tratado
tu casamiento con el,
ù de curioso, ù de fiel,
hà querido disfraçado
verte primero. *Fle.* Bien puede
dexar essa nouedad
de ofender mi vanidad;
no basta ser yo? *Fab* En ti quede
secreto este auiso mio,
por mi, y por decoro tuyo,
y porque es de vn criado suyo
esta carta, que te fio.
Lee Fler. El Principe mi señor, por no echar mas à sus oidos, que à sus ojos, la culpa, por no llegar à las felicidades de esposo, sin passar por los meritos de amante, acõpa

ñado ſolamente de vn amigo, và
à ver à la Princeſa mi ſeñora; ha-
me parecido daros eſte auiſo, por-
que no padezca deſayre de ignora-
do; el ſecreto importa. Dios os
guarde.

Mucho guſto me aueis hecho
en auerme dicho, Fabio,
eſto, no sè ſi es agrauio,
ò liſonja *Fab.* De mi pecho
puedes, ſeñora, creer,
que ſolamente deſea
tu ſeruicio. *Fler.* Que lo crea
ſerà fuerça, quien à hazer
llega de vos confiança
de hazienda, vida, y eſtado,
id con Dios, y ſi el cuidado
vueſtro ciencia deſto alcança,
ò otra nouedad, vendreis
à dezirmela. *Fab.* La mano
beſo mil vezes, vfano
por la merced que me hazeis.

Fle. Liſida? *Li.* Señora mia?

Fle. Aunque eſta curioſidad
ofende mi vanidad,
pues que baſtaua ſer mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
baſtante à que le rindiera,
confieſſo que me dexò
corrida, y deſconfiada,
penſar que hombre baxo huvieſſe
tan loco, que ſe atreuieſſe
à hablarme palabra en nada.
Caſi hè agradecido. *Liſi.* Què?

Fler. Que el Principe hà ſido à quien
le tratè con vn deſdèn.

Liſi. Porquè lo dizes? *Fle.* Porque
es ſin duda, que èl ſeria
quien pretendiò aquel fauor.

Liſi. Yo preſumo, que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, aun diſtrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcançado
el Corteſano primor
de hallarme en el monte acaſo,
ſaber atajarme el paſſo,
ſaber hurtarme vn fauor:
y viendote à ti reſuelta,
por no ofender tu reſpeto,
fingirte amor, y ſecreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
à travar conuerſacion,
ſalir à buena ocaſion,
y entre atreuido, y turbado,
ſaber afectar triſtezas,
corteſanas las acciones,
equiuocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel eſtilo de hablar,
aquel modo de ſentir,
no me tienes que dezir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era ſin duda.

Liſi. Pues la pareciò tan bien
Laurencio, enmendar es bien,
que mi ſentimiento acuda
en ſus principios al daño:
digo, ſeñora, que no
era el Principe, y que yo
baſto para el deſengaño:
porque en Napoles le vi.

Fler. Como le pudiſte ver?
pues que yo, à mi parecer,
deſde muy pequeño oi,
que en la Corte ſe criò
del Emperador, y es llano,
que haſta que muriò ſu hermano
à quien vn traidor matò,

por los zelos de vna Dama,
y esso hà muy poco, no vino
à Napoles el de Vrsino.
Lisd. Quando acà dixo la fama,
que auia llegado, yà auia
estado, aunque con secreto
en Napoles: en efeto
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil vezes,
mas no es el que hà estado aqui.
Fler. Tu le viste? *Lisi.* Yo le vi.
Fler. Con esso me desvaneces
vn consuelo que tenia:
bueluan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisi. Como? *Fler.* Oye la pena mia:
de dos plantas dos venenos
nacen, cada qual impio,
vno ardiente, y otro frio,
estàn de ponçoña llenos:
si estos se aplican mezclados,
no solo del coraçon
tosigo, epitictima son,
vno con otro templados.
El mismo efecto violento
hàn hecho en mi vanidad
de vno la curiosidad,
y de otro el atreuimiento:
pues cada vno de por si
veneno del alma fue,
quando en vno los juntè,
mas templados los senti.
Pero yà que diuididos
los atienden mis cuidados,
bueluen à hazer apartados
lo que no hizieran vnidos.
Vèn conmigo, pensarèmos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lisi. Yo vengàra sus estremos
con diuertirme, pues yà,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de dezirte donde està.
Fler. Dizes bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que vno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vase.*
Music. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Sale Laurencio, y Roberto.
Laur. Bueluete à casa Roberto,
que pues no hè de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nueuos rumbos. *Rob.* No sè cierto
de faltar della, què diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.
Lau. Què hàs de dezir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si.
Rob Locura diràs mejor.
Laur Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?
Rob. Amor es fuerça segura,
mas de que suerte sabrè
que esso es honor? *Lau.* Yo vi
boluer à Lisardo en si,
y al instante imaginè
la pena que le hà de dar,
auer yo, Roberto, sido
à quien la vida hà debido:
y assi, lo quiero escusar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hazer vn beneficio,
para dar con èl en cara.
Yo hè amparado à mi enemigo,
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracias dèl,

que auer cumplido conmigo:
buelue, pues. *Rob.* Y si èl a mi
me conoce, què hè de hazer?
Lau. Como te hà de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es assi.
Lau. Y procura por tu vida,
que, hasta estar conualecido,
estè assistido, y seruido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Cauallero
alguna disculpa di,
y pues no hè de estar yo allì,
quiero estar adonde quiero.
Rob. Yo pienso que tus regalos
presto èl pagarà, señor.
Laur. Como?
Rob. Como deste amor
hàs de boluer muerto à palos,
y aurà, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti,
voy à dezir, que de alli
no se vaya el Cirujano. *Vase.*
Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,
quando mirandome assi,
vea que mi amor preuiene:
al Sol atreuerme espero.
Musi. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Quedase suspenso.
Lau. Querer por solo querer
à nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera;
dentro del jardin sonò
y por aquestas paredes,
donde està vna obra empezada,
no està dificil la entrada,
ea, coraçon, bien puedes
atreuerte à entrar, que al fin:
Musi. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Entra por vn lado, y sale por el otro.
Laur. Yà estoy dentro del jardin,
à mala ocasion lleguè,
pues àzia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oygà,
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forçoso es, que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hazen, pues son
hijas de Venus las rosas.
Sale Flerida.
Flerid. Gusto me dàn tono, y letra
bolued à cantar la copla.
Music. El que adora en confiança
de conseguir lo que adora:
merito ninguno alcança,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperança:
mas el que en desconfiança
quiere, por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga,
pero en saliendo à la boca,
yà no es querer por querer,
pues lo que se habla, se goza:
y assi yo: pero què miro?
parece, que aquellas hojas
de mas impulso se mueuen,
que del Zefiro que sopla,
la sombra de vn hombre hè
quien està aqui? *Lau.* Yo, señor,
que à vista del Sol, fue fuerça

ser delinquente la sombra.
Fler. Pues què hazeis aqui?
Laurenc Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos;
pues solo en ofensa toca.
El, y mus. El que adora, en confiança
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atreuido,
como con cordura poca
os atreueis, no à adorarme,
que esso à mi altiuez no importa,
sino à dezirmelo? siendo
assi, que el amor blasona.
Ella, y mus. Merito ninguno alcança,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte dèl, que sin dezirse
se queda, por mas que corra.
Musi Al ayre de la esperança,
mas el que en desconfiança, &c.
Laur Por mi essa voz os responda.
Fler. Què importa? si la voz miente.
La. Quãdo dize. *Fle.* Quãdo informa.
Los dos, y mus. querer por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiuezes locas
castigarè desta suerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien me mate à vn villano?
Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye. *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fabio. Señora?
Laur. Llegò el terminò à mi vida.
Lisid. Llegò al fin à mis congojas.
Fab. Què nos mãdas? *Fle.* Que le deis
à este hõbre alguna limosna. *Vase.*
Ism. Torciò el intẽto à la fuerça. *Vase.*
Flor. Boluiò al enojo la hoja. *Vase.*
Lisid. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *Vase.*
Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Principe, y Lisardo.

Princ. Los braços vna, y mil vezes
me bolued à dar, Lisardo.
Lisar. Y vna, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los braços.
Prin. Como os sentis? *Lis.* La caida,
el golpe, y el sobresalto,
confiesso que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que aora no sè quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
què curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerças para seguiros,
y assi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais.
Princip. Quando
no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dar adelante vn passo.
Lisar. Aqui es la jornada? *Prin.* Si.
Lisar. No me atreuo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à què vengo, aunque no alcãço

ser delinquente la sombra.
Fler. Pues què hazeis aqui?
Laurenc Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos;
pues solo en ofensa toca.
El, y mus. El que adora, en confiança
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atreuido,
como con cordura poca
os atreueis, no à adorarme,
que esso à mi altiuez no importa,
sino à dezirmelo? siendo
assi, que el amor blasona.
Ella, y mus. Merito ninguno alcança,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte dèl, que sin dezirse
se queda, por mas que corra.
Musi Al ayre de la esperança,
mas el que en desconfiança, &c.
Laur Por mi essa voz os responda.
Fler. Què importa? si la voz miente.
La. Quãdo dize. *Fle.* Quãdo informa.
Los dos, y mus. querer por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiuezes locas
castigarè desta suerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien me mate à vn villano?
Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye. *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fabio. Señora?
Laur. Llegò el terminò à mi vida.
Lisid. Llegò al fin à mis congojas.
Fab. Què nos mãdas? *Fle.* Que le deis
à este hõbre alguna limosna. *Vase.*
Ism. Torciò el intẽto à la fuerça. *Vase.*
Flor. Boluiò al enojo la hoja. *Vase.*
Lisid. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *Vase.*
Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Principe, y Lisardo.

Princ. Los braços vna, y mil vezes
me bolued à dar, Lisardo.
Lisar. Y vna, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los braços.
Prin. Como os sentis? *Lis.* La caida,
el golpe, y el sobresalto,
confiesso que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que aora no sè quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
què curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerças para seguiros,
y assi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais.
Princip. Quando
no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dar adelante vn passo.
Lisar. Aqui es la jornada? *Prin.* Si.
Lisar. No me atreuo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à què vengo, aunque no alcãço

la intencion; y pues ſabeis,
que os ſiruo, y os acompaño
tan fino, que no me atreuo
à preguntarlo, lleuando
adelante todo el duelo
de que no pueda vno, quando
le dizen: venid conmigo,
preguntar: adon le vamos?
Sabed tambien, que eſtoy bueno,
y quedèmos, ò partamos,
que yo à todo trance vueſtro
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas vna quexa
disfrazada me aueis dado,
y de vna quexa, y dos dudas
ſatisfaceros aguardo:
aſſentando lo primero,
que auer haſta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para complice de vn caſo,
que ſi os lo dixera allà,
me le huvierades culpado,
por inutilmente necio,
caprichoſo, ò temerario:
y aſsi, Liſardo, no quiſe
dezirle, haſta auer llegado
à la viſta del empeño;
y pues de deſconfiado,
calle haſta aqui, yà la quexa
eſtà ſatisfecha, vamos
à las dudas: oid, ſabreis
donde eſtais, y à lo que os traigo.
Yo heredero de mi Caſa,
por la muerte de mi hermano,
à quien deſdichadamente,
(pero yà ſabeis el caſo)
matò vn aleue, vn traydor,
ſin poder haſta oy vengarnos,
pues ni dèl, ni de la dama
noticia hemos alcançado.

Lifar. No traigais à la memoria
ſuceſſo tan deſdichado,
pues yà ſabeis, que no viuo,
haſta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diuerſo eſtado,
que pensè, por repugnancias
que acà en mis diſcurſos hago,
pues apenas la razon
que me dieron breues años,
midiò el termino fatal,
que ay deſde la cuna al marmol,
quando eſtado tomar quiſe:
yà preſumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que ſe perdieron tantos,
que es el caſarſe, poniendo
ſu honor puro, limpio, y claro
en manos de vna muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de ſu culpa
en èl reſulte el agrauio.
Pues no, Liſardo, no es eſſo,
porque no ay hombre tan baxo,
que ſu eſtimacion pretenda
desluzir, y antes alabo
por muy juſta ley, que gozen
las mugeres tanto aplauſo,
que ſean hermoſos dueños
de todo, y aſsi, dexando
ſu priuilegio en ſu fuerça,
à coſas diſtintas paſſo:
quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por ſus leyes,
recibidos por ſus tratos,
vno ſolamente hallè,
que entre los diſcurſos varios
de los Politicos, fueſſe
à mi inclinacion contrario:

esto es, que se case vn hombre,
sin ver visto ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de vn contrato
el vnir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que hà de serlo mia,
la que yo hè de dar la mano,
y à todas horas conmigo
hà de viuir à mi lado,
me la hà de elegir à mi
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conueniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que hè de viuir amando?
Què me importa à mi, que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Vrsino
no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
si no siempre, sugetando
à la hermosura el aliño,
vna, y mil vezes miramos
que no logra vna belleza
siempre el no sè què del garuo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
le dè el nudo, sino yo,
que sabrè, quando le ato,
medir con mi sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
todo queda en los vestidos,
y solo llega à mis braços
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me hè de cautiuar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado
Muger a mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclauo
de la ambicion que le compra,
y assi oculto, y disfrazado,
yà que à casar me dispongo,
quiero ver con quien me caso.
A este fin la vengo à ver,
en vna industria fiado,
que aueis de saber despues,
donde ver, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer à mis oidos tanto,
como informar à la vista.
Pues yà quedais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos:
ò porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de esse Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haziendo hora, de esse monte
en el mas ameno espacio,
a que, sentados los dos,
esperèmos a que el plazo
que diò de treguas al dia
la noche, rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oido
la riña de los cauallos,
que arrendados a sus ramas,
estauan al pie de vn arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos

la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis,
para ir à atajarle el passo,
en el vuestro, y como estaua
de auer reñido irritado,
colerico yà, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tràs èl fue, sin que pudiessen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os vi
sobre los riscos mas altos,
con que seguiros no pude:
y assi, solo vi à lo largo,
que chocando ciego, diò
con vos en vnos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
yà os tenian en los braços
dos cazadores, que al monte
pisauan la senda acaso.
En toda mi vida vi,
en humilde trage basto,
aposentador mas noble,
ni coraçon mas hidalgo,
como en vno dellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa aluergado,
limpiamente, si bien pobre,
cuidò de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de esse vezino Palacio,
adonde Flerida viue,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de aueros assi guardado,
al monte boluiò, de donde
traxo tambien los cauallos,
sin que faltasse, ni vna
joya de algunas que guardo
en sus arçones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con dezir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las vitorias de amor,
à nada hè de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y assi, vamos
solamente a que deseo
ver esse piadoso Hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
hà que falta mucho rato,
pero este nos dirà dèl:
donde està, amigo, vuestro amo.

Sale Roberto.

Rob. Fue à vn negocio, q̃ à importa
menos, que la vida, es llano
que no os dexàra. *Prin.* La vida
Rob. Si. *Prin.* Como?
Rob. Son cuentos largos:
mas baste, que a no estar vos,
Cauallero, bueno, y sano,
no os dexàra; y que os sirua
de su casa os ruega, en tanto
que entera salud cobrais,
corrido, y auergonçado
de no dexaros en ella
quanto sea necessario:

à vueſtro ſeruicio, pero
haſta vn rocin, y dos galgos,
tres paueſes, y vn lançon,
vna daga, y tres, ò quatro
ſillas de brida, ò gineta,
vn peto fuerte, y dos caſcos,
vn lampeon en el portal,
y vna alcandara en el patio,
ſin otras ruinas de noble,
que ſon los preciſos traſtos
de vna Caſa Solariega,
ſu Eſcudero, ſus vaſſallos,
ſus rentas. *Princ.* Vaſſallos tiene?
Rob. Y hartos. *Princ.* Como?
Robert. No ſon hartos
las veracas de eſſe ſoto,
y de eſſa torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Liſ.* Yo
ſiento que ſe aya auſentado,
que agradecerle quiſiera,
como mas intereſſado
oy en ſus piedades, vida,
hoſpedage, y agaſajo,
Rob. Vè aqui por lo que no puede
hazer nada vn hombre honrado
delante de ſu amo. *Liſ.* Como?
Rob. Como todo lo haze ſu amo:
Cuerpo de Chriſto conmigo,
yo tambien os traxe en braços:
hizo èl mas que yo? por ſeñas
de que ſois hombre peſado:
pues por què a mi?
Liſ. Yà os entiendo,
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja,
que eſta cadena. *Rob.* De eſclauo
me la echais, ſeñor, al pie,
con ponermela en la mano.
Liſ. Què mirais? *Ro.* Si mi amo viene.
Liſ. Pues de què teneis recato?
Rob. De que ſi algo me dà otro,
al punto me dà con algo.
Prin. Dezid, Liſardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Liſar.* Si.
Prin. Pues la induſtria con q̃ vamos
à vèr aqueſta hermoſura,
que encarecido aueis tanto,
hà de ſer; pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vueſtro dueño, amigo, en tanto
que boluemos, le direis
que ſe dexe ver, que eſtamos
deſeoſos de ſeruirle.
Liſard. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ſer *Vanſe*
ſu amigo. *Rob.* Viuais mil años,
que èl deſea ſerlo vueſtro,
como de todos los diablos:
vè aqui, que en obligacion
de filoſofar vn rato
quedo, pues que quedo ſolo:
ea, ingenio, diſcurramos:
aqui ay dos coſas que importa
que ſepa, y no ſepa mi amo:
quales ſon, pregunta aora
el entendimiento anciano,
las que hà de ſaber? que vàn
à ver à Liſida, es llano,
pueſto que es vna belleza,
que hà encarecido Liſardo:
y la que no hà de ſaber?
que yo eſta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
vn exemplar muy vellaco,
ſaber el amo lo que ay
en el pecho del criado:
y aſsi, que ſepa, ò no ſepa,
voy à buſcarle bolando. *Vaſe.*

Cantan, y ſale Liſida.

Muſic. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego,

llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.

Lisid. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi sin duda ninguna
el concepto se escriuiò,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si yà no es que siempre que
Flerida gozando estè
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mi, y Laurencio:
pues si à entrambos nos hablò,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deidad reuerencio?
sino que el viento prosiga
tan à vozes mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Yà veloz, si muy sonoro,
buelue el triste acento tardo;
yà yo sè que siempre ardo,
yà yo sè que siempre lloro,
y pues mi pena no ignoro,
para què à escucharte llego?

Flor, y mus. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo hà de ser amor, Flora?
auisa que ir quisiera
al monte. *Lisi.* Està puesta aì fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*

Laurenc. Si señora.

Fler. Tocaos responder agora
à vos? *Lau.* No, pero si ciego
à este vmbral à verme llego,
en no hazerlo, hiziera mal.

Fler. Pues q̃ hazeis vos à este vmbral

Lau. Ardo, y lloro sin sossiego. *Vase.*

Fler. Mal este loco. *Lisi.* Ay de mi!

Fler. Vsa de la piedad mia:
auisa à la monteria,
que voy al bosque. *Flo.* Està ai.
la caza, y monteros? *Sale Laurẽ.*

Fler. Soislo vos?

Laur. No, mas à quanto
sea à seruir, me adelanto,
por si siruiendo, consigo
obligar, yà que no obligo
ardiendo, y llorando tanto. *Va.*

Fler. Yà no saldrè, Flora, mira
que abierto el jardin estè.

Ism. Hà jardineros?

Sale Laurencio. Yo irè
à auisarlos. *Fler.* Ver me admira
que ni a la piedad, ni a ira
atento, nada os dè espanto.

Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn,
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto

Fler. Pues viue Dios, atreuido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.

Laur. Seguro la muerte pido.

Fler. Seguro? *Lau.* Si, si à ver llego
que libre al fuego me entrego
puesto, que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego.

Fler. Yà està no es tema, es agrauio
que tengo que esperar mas?
Fabio, ola? *Sale Fabio.*

Fab. Con quien estàs
tan airada? *Fle.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fle.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis seruir,
vos, ni quantos à asistir
conmigo estais. *Fab.* De q̃ suerte?
Fler. Pues no dais à vn loco muerte,
llegando à ver, y aduertir,
poco finos, y leales,
ofender la altiuez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de essos vmbrales,
con demonstraciones tales,
que yà del Valle, el Aldea
y aun de todo el Mundo, sea
la desverguença que pasta,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à vna rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, enfin.
Y si no ay jamàs aqui
criado, ni vassallo, à efeto
de boluer por mi respeto,
yo avrè de boluer por mi.
Lisi. Ay infelize de mi!
Fab. A no pensar, que el efeto
de su castigo, señora,
ilustràra su osadia,
yà tu familia hecho avria
lo que la mandas aora:
y presto veràs si llora,
trocados en escarmientos,
atreuidos pensamientos. *Vase.*
Lisi. Mal aya tan poco sabios
afectos, que los agrauios
conuierten en sentimientos.
Fler. De què, Lisida, hàs quedado
tan triste? *Lisi.* De verte à ti
tan enojada, que à mi,
que puede darme cuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora, (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida
que xa pudieras tener:
que al absoluto poder
mas razon es, que conuence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu estrella à su estrella,
la culpa, tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tu de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à vn Dios se dà,
en el sacrificio està,
no en quien haze el sacrificio.
Porquè aqueste hombre padece?
dirà el pregon de la fama,
hà de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyrania:
morir de amante, seria
dexar vn mal exemplar
al Mundo, y aun acabar
con todo el Mundo en vn dia:
Pues si esto tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el Mundo es delinquente?

no hagas, que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque vna hermosura
lo que hà de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo fauorecer,
que bien puede vna muger
Agradecer, y no Amar:
dexa, que le llegue à dar
muerte su desconfiança,
adore sin esperança,
que fuera de tu memoria,
morir èl, serà vitoria,
y matarle tu, vengança.
Que le oluides desde aora,
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à agenas manos. *Sale Fabio.*

Fabio. Señora?

Fle. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mi!

Fle. Bolueis? pues què hà sucedido?
dieron muerte à esse atreuido?

Fab. No, otra es la causa. *Lisi.* Esso si.

Fler. Pues antes que à saber llegue
la que hà sido, digo. *Fab.* Què?

Fler. Que no hagais lo que mandè,
no vna colera me ciegue
à hazer de las burlas veras
con vn misero rendido,
que hè hecho lo que he podido.

Lisi. Pluguiera à Dios, no lo fuizieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Dezid vos aora, què ay
de nueuo? *Fab.* Dos Mercaderes
dizen, señora, si quieres
ver vnas joyas, que tray
su codicia, porque aora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aqui hàn de hazer, señora
de su caudal rico empleo.

Fler. Y esso que os dà que temer?

Fab. Mucho, que el vn Mercader.

Fle. Que? *Fa.* Que es el Principe creo.

Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.

Fle. Pues que tu me hàs dicho, que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.

Lisi. Quien viò lance mas cruel!
que yo en mi vida le vi;
que el dezirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Yà aì afuera
estàn. *Fler.* Llega. *Lis.* Què dirè?
de espaldas el vno està,
y el otro que el rostro veo,
me parece, que es; no creo
que esto culparme podrà,
pues quando despues no fuere,
dirè, que me pareciò.

Fler. No es auer dicho que no,
Lisida, no sè, què infiere
mi pecho hazer con quien viene
à verme, desconfiado
de lo que de mi hà contado
la fama. *Lisi.* Lo que conuiene
à mi parecer, hazer,
es, señora, que te vea,
para que à sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer,
que me viera, no dexàra,
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
dèl el rostro, me vengàra.

Lisi. Esso fuera que hasta verte,

se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler.* De essa suerte
serà su desconfiança
salirle con merecer.
Lisi. Que importa dexarse ver,
quien puede con confiança?
Fler. Destos dos estremos sea
otro engaño el medio: oid, pues,
el parecer mio. *Lis.* Que es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
pues viendome, sin saber
quien soy, boluerà por mi
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver:
y no viendome, creyendo
que hablando à otra, habla cõmigo,
su fingimiento castigo,
engaño a engaño añadiendo.
A quien miente hè de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela:
tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo èl desta dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama
Lo que no vença por mi,
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
vèn, pues, y à todas les di,
que bueluan contigo luego.
Lisi. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero si à seruirte llego,
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè *Fler.* Si quieres con èl
ensayar bien el papel,
desagradate de todo:
buelua su curiosidad
castigada. Dezid vos, *Vase Lisida.*
Fabio. *Fab.* Què?
Fab. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.
Sale el Principe, y Lisardo.
La Princesa mi señora
conmigo à dezir embia,
que en aquesta galeria
la espereis *Princ.* Si tal Aurora
es el primero arrebol
desta soberana esfera,
ay del infeliz, que espera
à que le amanezca el Sol.
Fler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco à fè
feriareis. *Prin.* Porquè? *Fle.* Porqué
de esso ay mucho por acà.
Prin. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegàra,
porque aqui no se empleara
caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traigo: si bien creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperança de mi empleo.
Flerid. Por què?
Princ. Porque quien, señora,
lleuò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielo estrellas?
luzes a la blanca Aurora?
pues si a vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto a los rayos del Sol.
Fler. Finezas, ni esso tampoco
Cortesano Mercader,
por acà hemos menester.
Princip. Como?

Fler. Como ay acà vn loco,
que nos dize cada dia
muchas de aquessas ternezas,
y nos cansa oir finezas.
Princ. Algun cuerdo trocaria
el juizio por tal locura.
Sale Fabio.
Fabio. Su Alteza sale.
Sale Lisida, y Damàs.
Princip. Ay de mi!
que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.
Fler. Qual serà de aquestos dos
el Principe? el que me hablò
se retira (ay Dios!) quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?
Lisard. Si hà merecido, señora,
siquiera por forastero,
vn humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha.
Lisid. Alçad del suelo,
que la lisonja de auer
venido (què es lo que veo!)
con intento de seruirme:
turbada estoy.
Lisard. Yo estoy muerto.
Lisid. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento *Ap.*
que no auer venido, fuera
de mas agradecimiento.
Lisard. Yo, señora, si mas, quanto:
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lisid. Pues de què os turbais?
Lisard. De veros.
Lisid. No es poca la admiracion,
que à mi me passa lo mesmo.
Ismen. El se hà turbado de verla.
Flor. Claro nos hà dicho en esso,
que es el nouio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ismenia. En què?
Flerid. En que no es de los dos:
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para dezirlo, es presto.
Lisar. Lisida en este Palacio?
Lisid. Lisardo en este desierto?
Lisar. Fingiendo ser la Princesa.
Lisi. Ser vn Mercader fingiendo.
Lisar. Mal disimular procuro.
Lisid. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no aver visto primero
otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le està desluziendo.
Lisard Què joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Saca algunas joyas.
Lisard Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò Artifice discreto,
por ver firme algun amor.
Lisid. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del vso, ni el tiempo.
Lisar. Esta vna Aguila es, señora
vedla, y aduertid, que enmedio
del pecho trae vn diamante
de mucho fondo. *Lisi.* Si aduierto
mas

mas no es mucho, que yo alcanço
todo el fondo de su pecho.
Lis. Hà ingrata, que no me entiẽdes.
Lisi. Hà tyrano, que si entiendo.
Fler. Què bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio:
Lisi. Ay si supieras, que poco
tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lisi. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues porquè no la mirais?
Lisi. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tan bien,
que te admiràra el saberlo.
Lisar. Estas son vnas memorias.
Lisi. Por lo contrario no intento
comprarlas.
Lisard. Por lo contrario?
Lisid. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la serio,
lo que es memoria, serà
por no tenerla, supuesto
que memorias, y firmezas,
no me hàn de ser de prouecho,
por no tenerlas las vnas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa,
tiene Flerida despego, *Ap.*
si me casara sin verla,
buena hazienda huviera hecho.
Lisi. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora,
de menos estima. *Lisi.* Menos?
Lisar. Si, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperança
os desagrade, supuesto
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto
que con mayor causa harà
de la esperança desprecio.
Lisi. Mirad quanto es al contrario,
que antes la querrè, por serlo:
esta joya hè de seriar.
Lisar. Esta? *Lisi.* Si, porque no quiero
que boluais con esperança,
auiendo entrado aqui dentro.
Fle. En tu vida hàs dicho cosa
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lisi. Mirad la tassa, y hazed,
Fabio, que dèn el dinero
desta joya, y aduertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolueis sin esperança,
que es con lo que yo me quedo.
Fler. Què bien hàs hecho el papel!
Lisi. Vèn, señora, que tenemos
muchas cosas, que pensar.
Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lisar. Vèn, señor, que ay muchas cosas
que allà fuera tratarèmos.
Vanse todos, quedando el Principe, y Flerida.
Prin. O si fuera alguna dellas,
pero en vano lo deseo.
Fler Que no serè tan dichosa;
hà si fuera alguno; pero
es locura imaginarlo:
no despèjais, Estrangero
Mercader? à que os quedais?
Princ. Solo à deziros me quedo,
digais à Flerida. *Fler* Què?
Pri. Que aunq̃ es hermosa, la aduierto
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler Pues dezidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Princ. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera

qui-

quitarle el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbasteis,
no le aueis tenido? *Princ.* A esso
ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Pri. Yo. *Fle.* Que prosigais no quiero.
Princ. Porquè?
Flerid. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Fler. Guardeos el Cielo. *Vanse.*
Salen Roberto, y Laurencio.
Lau. Què me dizes? *Rob.* Lo que passa.
Laur. Que auia venido, dixeron
à buscar vna hermosura,
que alabò Lisardo? *Rob.* Es cierto.
Lisida es sin duda. *Lau.* Quien?
Rob. Pues què tenemos con esso?
tu no estas enamorado
con tantos locos estremos
de Flerida? *Laur.* Si.
Rober. Pues como
te hà dado Lisida zelos?
Laur. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo:
que aunque aya mudado vn hõbre
gusto, no hà de auer por esso
mudado estimacion, fuera
de que hasta aora ay otro duelo,
supuesto que auiendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelue à hazerme el agrauio,
siempre que me haze el acuerdo.
Rob. Engañar à vn tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo hè hecho
muchas vezes, y es gran cosa,
mas no amar à dos à vn tiempo.
Laur. Yo tampoco, que no son
sino vn amor, y vnos zelos
de la vna, porque la quise;
de la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
yà con essa razon, menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Laur. Viste pauesa, que al passo
que ardia, si el humo denso,
que aun conserua, se le aplica
nueua llama, arde al momento;
pues considera, que à mi
me hà sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pauesa de mi pecho,
y assi con facilidad
arde à nueua luz mas presto;
porque incendio que aun humo
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si hè de contarte el sucesso,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso,
què hà auido?
Laur. Que alguna vez,
culpando mi atreuimiento,
diò vozes, à cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Lau.* Calla, necio,
que de vn instante à otro instante
mudò de la ira el afecto,
vengandose solamente
en vn ayroso desprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre: pues peor es esso,
que matarte, porque quien
en oprobio, y menosprecio
dixo pobre, dixo todas
las seis palabras del duelo,
sin las menores de, caluo,
zurdo, corcobado, y tuerto:
pobre dixo? *Laur.* Viue Dios,
que te dè muerte, si necio

me quitas la estimacion
de vna piedad: mas què esso?
Rob. Ser pelicano, pues que
me desangro por el pecho.
Lau. Què cadena es esta? *Rob.* Vna.
Lau. Quién te la diò? *Rob.* El forastero.
Lau. Porq̃ la tomaste? *Rob.* Es de oro.
Lau. Villano, alfin, y grossiero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla, y por dexarte,
porque ya apurar deseo
à que hàn venido los dos
à este Palacio. *Rob.* Pues dellos
puedes saberlo, que aqui
vienen, vamonos. *Lau.* No quiero,
que vn lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo,
que vno es buscarle, y otro
buscarme èl, y assi tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.
Sale el Principe, y Lisardo.
Lisar. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo,
pero es Lisida, la Dama,
què por su amor, y sus zelos,
costò la vida à tu hermano.
Princ. Vno estimo, y otro siento;
estimo que no sea ella,
por si es la que yo deseo
que lo sea: y siento que
este agrauio me ayan hecho:
que esta muger de mi azar
aya sido el instrumento?
què avrà si lo la ocasion?
Lisard. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida hà sabido,
que tu, yo lo dirè luego,
que hè visto en el mirador
algunas damas, y quiero,
si està alli, aueriguar algo
de las dudas que padezco. *Vase.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene à nosotros. *Lau.* No tengo
de buscarle, ni de huirle,
venga, ò no venga el empeño.
Prin. Flerida tan cautelosa
conmigo, que. Mas què veo?
dadme mil vezes los braços,
que deseaua mucho veros.
Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo
que os siruo en ella.
Princ. A mi? *Laur.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Laur. Yo me entiendo.
Princ. Mirad, que mi camarada
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Si harè,
mas de vna cosa os aduierto.
Princ. Dezid, què es.
Lau. Que voy con vos.
Prin. Claro està. *Rob.* Malo và esto,
que buelue Lisardo.
Sale Lisard. No era
ninguna Lisida. *Prin.* A tiempo
venis, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me huelgo.
Princ. Pues llegad.
Lisar. Dadme mil vezes
los braços, para que en ellos
Vale à abraçar, y al conocerle, se apartan, y sacan las espadas.
os dè muerte. *Lau.* Esso serà
desta manera. *Prin.* Què es esto?
Lisar. Auer vn traidor hallado
adonde vna ingrata encuentro.
Laur. Auer vn traidor venido
adonde vna fiera veo.

Rob. Mientras que se matan, voy
por vna espada corriendo. *Vase.*
Princ. Tan presto el fauor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aueis dado?
Lisar. Si, porque si yo supiera
que era èl el que me la diò,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
Laur. Si, porque si yà mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la di,
para quitarsela aora.
Lisar. Digo, que èl es mi enemigo.
Laur. Yà mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis conmigo.
Laur. Mal essa accion.
Lisar. Mal el labio.
Laur. Piensa estoruar.
Lisar. Quitar piensa.
Laur. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisa. Que yo no vengue mi agrauio.
Prin. Agrauio vos? nada os digo;
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lisard. Dezir, que me dexeis, no
es dezir, que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo:
hazedme del lance dueño.
Lisard. Yo no lo puedo dezir.
Princ. Pues por què?
Lisard. Por no añadir.
Princ. Proseguid.
Lisar. Empeño à empeño.
Laur. Yo si lo se, pienso que
es. *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
Lau. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
à las puertas de vna Dama,
que aun hasta aqui à matar vi
à Federico de Vrsino.
Prin. Pues yà esso toca à mi fam
tu diste muerte à mi hermano
logrò el Cielo mis deseos.
Laur. Què es lo que escucho!
Lisard. Teneos.
Princ. Vos defendeis à vn tyran
que muerte à mi hermano di
Lisar. Si, por pagarle la vida
que dèl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Vrsino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traicion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama seruia:
y assi, si os quereis vengar,
como hà de ser, consultar
debe vuestra bizarria;
que yo, para que os vengueis,
su fauor no hè de admitir;
si vos aueis de reñir
con vno, aqui me teneis.
Prin. No, que en venganza, yo
no me hè de satisfacer:
retir.os. *Lis.* No hà de ser,
que el duelo me toca à mi.
Prin. Yo soy mas interessado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Prin. Ved que mi hermano ma
Lisar. Ved que le matò à mi la
Princ. Pues algun medio hà de
Laur. Esse elegidle los dos.
Princ. Escoged el vno vos.

Laur Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tràs Lisida adonde estoy.
Prin. Oid, que essa es culpa mia:
yo le traigo, vine Dios,
à ver à Flerida aquí.
Laur A ver à Flerida? *Princ.* Si.
Laur Pues aora os escojo à vos:
y yà que à dos elegi,
no me hè de boluer atràs,
reñir ambos. *Prin.* Loco estàs,
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa otadia,
no lo hè de hazer, porque quiero
dar satisfacion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tu la sacas yà,
tuya la infamia serà, *Riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podrè
reñir sin reñir, por Dios,
que yà no ay duelo ninguno,
pues dos pueden matar vno,
quando vno se atreue à dos.
Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.
Lisi Las espadas hàn sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Laur. Si Alteza està aqui.
Fler. Què es esto?
Princ. Nada, auiendo vos llegado,
q̃ aunque quien de engañar trata,
de atencion no necessita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata:
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *Vase.*
Fler Como en mi casa los dos?
Lisi. Ay de mi: yo estoy turbada.
Fle. Dezid, pues, q̃ es esto? *Lisa.* Nada,
auiendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,
que con vna ingrata està
vn traidor, no faltarà
ocasion para vengarme. *Vase.*
Fler. Seguidlos Fabio: què hà sido,
dezid vos, lo que hà passado?
Laur. Ser yo solo desdichado.
Lisi. Dezid, pues, què hà sucedido?
Laur. Si dirè, pues mi fortuna
dispone que pueda (ay Dios)
hablar, hablando con dos,
de por si con cada vna.
Esto hà sido, que vn amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à vna muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, dezir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lisi. Por mi lo dize, y Lisardo.
Fler. Por mi dize, y el de Vrsino.
Laur. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionò,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que yà que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi mismo callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es, auer sido, señora,
enemigos antes de aora,
por auernos competido
por vna Esfinge engañosa,
por vna Syrena infiel,
tyranamente cruel,
injustamente aleuosa.
Delia huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme hà venido,

mi

mi contrario, siendo assi,
el auerme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no hà de dezirse, que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vase.*
Fler. Esperad. *Lisid.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
và à buscarlos. *Fle.* Mucho temo,
que los dos le hàn de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance no le estarà bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à esse hõbre. *Lisi.* Pues
llegò à estremo su dolor, *Ap.*
dexe de ser noble amor.
Fauor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tenias mandado,
que el auerse declarado,
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti; fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el boluer por ti.
Este hombre digo que muera;
y no tu piedad le obligue
à que del fauor blasone.
Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?
Lisi. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què hà de dezir la fama?
hà de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque vna hermosura
lo que hà de estimar castiga,
Yo la vida le hè de dar;
llamale Flora.
Lisid. Y despues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

IORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.
Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan braua?
no en mis dias; dos à vno?
ò traigo, ò no traigo espada:
tirole à este vn par de tajos,
rasgole à estotro la capa:
què bien riñe vno à sus solas!
à este embiste, à aquel repara
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
auiendo llegado tu.
Lau. Viue Dios, si no miràra
que estàs borracho. *Ro.* Bien m
Lau. Hàs visto por esta estancia
à Lisardo, y à su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cauallos, se pusieron
en ellos, dandolos alas
el viento. *Lau.* Dixeron algo
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida: que de su infamia
yo les daria à entender
la ruindad a cuchilladas,
pues que yo bastaua solo.
Laur. Y ellos, què dixeron? *Rob.* N
bien, que no lo dixe yo

mi contrario, siendo assi,
el auerme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no hà de dezirse, que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vase.*
Fler. Esperad. *Lisid.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
và à buscarlos. *Fle.* Mucho temo,
que los dos le hàn de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance no le estarà bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à esse hõbre. *Lisi.* Pues
llegò à estremo su dolor, *Ap.*
dexe de ser noble amor.
Fauor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tenias mandado,
que el auerse declarado,
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti; fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el boluer por ti.
Este hombre digo que muera;
y no tu piedad le obligue
à que del fauor blasone.
Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?
Lisi. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què hà de dezir la fama?
hà de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque vna hermosura
lo que hà de estimar castiga,
Yo la vida le hè de dar;
llamale Flora.
Lisid. Y despues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

IORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.
Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan braua?
no en mis dias; dos à vno?
ò traigo, ò no traigo espada:
tirole à este vn par de tajos,
rasgole à estotro la capa:
què bien riñe vno à sus solas!
à este embiste, à aquel repara
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
auiendo llegado tu.
Lau. Viue Dios, si no miràra
que estàs borracho. *Ro.* Bien m
Lau. Hàs visto por esta estancia
à Lisardo, y à su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cauallos, se pusieron
en ellos, dandolos alas
el viento. *Lau.* Dixeron algo
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida: que de su infamia
yo les daria à entender
la ruindad a cuchilladas,
pues que yo bastaua solo.
Laur. Y ellos, què dixeron? *Rob.* N
bien, que no lo dixe yo

de suerte, que lo escucharan,
porque fue entre mi quedito:
solo lo que à vozes altas
les dixe, fue, que tomassen
su cadena noramala,
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Liardo la tomò. *Vele la cadena.*
Laur. Aguarda,
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè vn agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su vengança:
y este Fabio no me hà dado
buena espina, porque estaua
con ellos en gran secreto
despues del monte en la estancia.
Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensaras,
que es el Principe de Vrsino.
Rob. Como quien no dize nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si,
que, por criarse en Alemania,
no le conoci, hasta aora,
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues ay otra? *Lau.* Que le traiga.
Rob. Quien? *Lau.* De Flerida el amor.
Rob. Pues yà con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperança,
huyamos, señor, de aqui.
Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hazer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora.
Flora. Hidalgo?
Laur. Què quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flo.* A vos.
Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà, señora, dudarla:
què es lo q̃ dezis? *Flo.* Que al pũto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò
que os siga, y diga que os llama;
y aqui otra vez hè venido.
Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo vn Mundo, mas la falta
perdonad: daca Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago,
puesto que no quiero darla.
Laur. Pues quitarètela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el coraçon, y el vestido.
Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino destotra.
Laur en. Què hazes?
Rob. Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma,
mas porquè hè de gratular
yo? *Lau.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:

y tu oyè, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelize guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què hà de guardar, sino mucha
malaventura? mal aya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què hè hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser vermejo le basta:
pero aora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda:
esto se llama seguir
à longe. *Vase.*

Sale Flerida, y Lisida.

Lisi. Què es lo que trazas,
señora, llamando este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del monte marchan?

Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
dezirte, Lisida, nada,
porque no sè si estaràs,
ò fauorable, ò contraria.

Lisi. Yo siempre estarè, señora,
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues yà que de los estremos,
te ofendes, ò te cansas,
vamos si vn medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada?
Yo determino dezir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara:
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
dà à entender, que lleua mas
intencion: à esto se añada
auer, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues auiendo
corrido yà la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
ausentarle, me parece,
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiua, y ingrata,
ni fauorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lisi. Dizes bien, èl entra yà
en el jardin. *Fler.* Pues repara,
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabança,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelua à hablarme cara à cara:
y assi, de mi parte tu
le hàs de dezir, que se vaya,
ò le harè quitar la vida:
y para ver lo que passa

y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs desta verde murta.
Lisi. Señora, yo. *Fle.* En què reparas?
hàz, Lisida, lo que digo. *Escondese.*
Salen al paño Flora, y Laurencio.
Lisi. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.
Flora. Alli la dexè, y alli
està, llegad. *Vase.*
Laur. A tus plantas
milde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.
Lisi. Su Alteza os llama, es verdad,
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.
Lau. Claro està, que auias de ser,
siempre aleue, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Syrena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida.
Y assi, cautelosas ambas,
aueis oy entre las dos
partido dulçura, y saña,
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.
Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè, què razon, què causa
teneis para hablarme assi:
si yà no es, que desto os salua
nueuo tema de locura.
O quiera el Cielo, que aya
entendidome vna seña. *Ap.*
Laur. Falsa conmigo? hà tyrana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo hàs estado falsa.
Lisi. Yo con vos, si nunca os vi?
Fler. Què fuera, que aueriguàra
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?
Lau. Enfin, què es lo que me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudança,
hasta hazerme deste monte
fiera racional humana.
Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?
Lisi. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais os manda,
pena de la vida, destos
montes, que. *Lau.* Calla, pues, calla;
no prosigas, no prosigas,
que yà te entiendo, tyrana,
como hàs visto aqui à Lisardo.
Lisi. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?
Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?
Lisi. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco? Que no aya
entendidome vna seña, *Ap.*
aun con auerle hecho tantas!
Laur. Para que no estorue, dizes
que yo del monte me vaya.
Lisi. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *Ap.*
Lau. Pues no me hè de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida, que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.
Lisi. Yo, quando à ti, ni à Lisardo
os vi, què amor? què esperança?
Laur. Que yà mis zelos no son
dèl, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,

Flerida es. *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.
Lisi. Hombre, no entiendo à q̃ efecto
me dizes locuras tantas:
ella manda, que te diga,
que deste monte te vayas.
Laur. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Sale Flerida.*
Flerid. Si mandas
y si al punto no salis
de todas estas comarcas,
os harè quitar la vida,
que yà mis piedades bastan.
Laur. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan vna las dos,
que equiuocandose ambas,
de mi se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *Vase*
Fler. Y bien, Lisida, y aora,
de què parecer te hallas?
viuirà, ò morirà? *Lisi.* Dasme
licencia, puesta à tus plantas
para dezirtelo? *Fler.* Si.
Lisi. Pues oye atenta. *Fle.* Leuanta.
Lisi. Este noble Cauallero,
à quien la fortuna vltraja,
desluziendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles. *Dentro cuchilladas.*
Dent. 1. Muera. *Otr.* Muera,
traidor que à todos agrauia.
Fler. Què es aquello?
Lisi. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.
Fler. Por no remediarlo estaua,
por pedirmelo tu.
Todos dent. Muera.
Salen todos tràs Laurencio.
Laur. A costa serà de tantas
vidas. *Fler.* Detenedos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui?
tened, tened las espadas:
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agrauio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de ver,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta,
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tantas,
bueluo à tus respetos, mas
que à su temor, las espaldas. *Va.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Cosa es
que harè de muy buena gana. *Va.*
Fler. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas
finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fab. Señora. *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid que en vano le ampara
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *Va.*
Fler. Prosigue tu. *Lisi.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra patria
me siruiò este Cauallero,
y debaxo de palabra
de esposo.
Dentro cuchilladas.
Dentr. Princ. Aora hà de ver
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.

Lau. Vno que por los dos basta,
Fl. Què es aquello?
Lisid. Yo què puedo
dezir, sino penas, y ansias?
Fler. Irè à remediarlos? *Lisi.* Tente;
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes porque tu lo estoruas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lisar. Dentro de Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que viue en mi. *Cae.*
Fler. Ved, que hà llegado à mis plãtas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil vezes le valga;
segunda vez por vos viua.
Lisar. Pero no con esperança
de que siempre hà de tener
Angel segundo de Guarda. *Vase.*
Fler. Oid, esperad. *Pri.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estèmos, èl
con vida, y yo sin vengança:
y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerça boluer la espalda,
porque no fuera quien soy,
yà que el disfraz se declara,
como hè de estar desayrado
à los ojos de vna Dama,
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *Vase.*
Fler. Oid, esperad, tened,
Lisida, que no se vayan
sin oirme, di à los dos.
Lisi. Quiẽ viò cõfusiones tantas? *Vase.*
Fler. Hombre, què me và en tu vida,
que tantas vezes te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por ti, no por mi, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Laur.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causas;
y para que ocasion puedas
tener tu de mi esperança.
Lau. Hasta tenerla bien puedo;
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.
Lau. Mayores estremos. *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad,
y hà de ser tan nueua trazã
la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede vna bizarra
presumpcion, vna altiuez
generosa, vna fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Laur. Aqui te aguarda,
y hasta tener orden mia,
destos jardines no salgas. *Vase.*
Lau. Què es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? ay cosa mas clara?
no lo conoces?
Lau. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
con que Flerida? *Rob.* Esso hablas?
mira que Flerida escucha,
porque detràs de essas ramas
se hà pàrado, y oye quanto
dizes. *Lau.* No bueluas la cara,

ni te dès por entendido.
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelua espero.
Laur Hermosura soberana,
bien sè, que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperança
ver, que nadie te merece.
Fler. Bien s[illegible] de amor las ansias,
por mas que vno las escuche.
Sale Lisida.
Lisi. Tan velozes las espaldas
boluieron, que no escucharon
que tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Yà se fue.
Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
aunque de passo. *Laur.* Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisi. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dizes, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisi. Ingrato, presto te pagas
del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchaua.
Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es; dexame, calla,
no prosigas. *Lisi* Dezir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur. No hè de escucharte.
Lisi. Como es possible?
Laur. Què no aya
entendidome vna seña,
con auerla yà hecho tantas!
Lisi Què seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es possible? *Lau.* Què dizes
Lisi. Que aun siquiera.
Laur. Con quien hablas?
Lisi. Por lo que quisiste. *Laur.* Yo?
no te entiẽdo. *Lisi.* Pues me atajas
y sin oir, atropellas
en sola vna razon tantas,
sal deste jardin. *Lau.* No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Laur. No en esso tomes vengança,
que ella manda, que aqui espere.
Lisi. No manda, traidor.
Sale Flerid. Si manda:
Lisida, entrate allà dentro;
tu en essotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infelize? *Vase*
Lisi. Ay muger mas desdichada? *Vase*
Rob. Ay hõbre, y muger mas necio
que èl, que babeando se anda,
hecho vn Iuan de Espera Amor,
què es lo q̃ el hado nos guarda? *Vase*
Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mi en vn instante passan,
tan atropelladas, que
vnas à otras se embaraçan!
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procuremos apurarlas
de vna vez, y de vna vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay vn hombre de tanto
espiritu, que à la cara
de mi Deidad atreuido,
puso locas esperanças:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera, ù de pluma,

quemarse las alas.
A, ui ay vna Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercession de vna amiga,
de vna muerte (què desgracia!)
que, a lo que se dexa ver,
debiò de ser ella causa,
pues desta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluze, y vltraja
muger que se quexa,
amante que agrauia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfiança
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salua,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabança.
No sè què se tienen
el ser vna amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.
Dexemos en esta parte
à este Galàn, y à esta Dama,
pues yà no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Vrsino
para verme, se disfraça,
ò sea agrauio, ò sea lisonja
que à mis altiuezes haga:
sin que entre à la parte
mi lustre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanças.
Esto no es del caso aora,
y presto diràn sus ansias,
q̃ aunque à mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à vna vitoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de vna vez
desde vna causa à otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su vengança.
Aqui, pues, del duelo
serà ley bizarra,
que muera à otras manos
quien llegò à mis plantas?
No, que de algo han de seruirle
los seguros de mi casa,
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estàn en mi pecho
equiuocas ambas,
pues vna me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no hà de morir;
mas como (ay de mi!) alcançar
à saber, que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que yà la noche

temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.
Pero de què me embaraço?
no ay en el ingenio traças,
para que dellos à vn tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no serà bien,
que hombre que hà tenido tanta
noble altiuez, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallàra
ingrata, quien puede
piadosa, y ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à èl vida, à su Dama
honor, vengança al de Vrsino,
y nueuo assumpto à la fama,
que ay hermosura tan noble,
que ay presuncion tan bizarra;
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la vengança,
castiga, y perdona,
piadosa, y ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.
Vase Flerida.

Sale Lisardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cauallos
dexa. *Lisar.* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.
Pri. Pluguiera a Dios, huviera sido vna:
pero tantas hàn sido,
que se pierde del numero el sentido.
Lisar. Iustamente te admiras,
porque si todos de vna vez los miras,
dudo, que aya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia.
Princ. No nos serà possible;
y assi, hablemos no mas en quan terrible
en Flerida hà tomado la vengança
su vanidad de mi desconfiança,
pues pompa, fausto, autoridad depuso;
y solamente en la campaña puso,
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura:
bien, que à tanto poder gloria es pequeña
vna vida, pues quando. *Suena vna espada.*
Lisar. Esta es la seña,
que al criado fiximos, *Prin.* Respondamos
con

con otra, porque ſepa donde eſtamos.

Sale Fabio. O Carlos, eres tu? *Pri.* Y agradecido
à la fineza con que aueis querido
de mi parte poneros,
os eſtoy eſperando, para hazeros
ſabidor de que auiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Yà os entiendo:
y lo miſmo tambien à los criados
ſucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quiſimos,
quando enemigo tuyo ſer ſupimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò ſu infeliz ſuerte:
pero yà no es poſsible que irſe pueda;
pues del jardin adonde le hè dexado,
fuerça es ſalir, y todo eſtà cerrado,
para que no le valga
ſu dicha, por qualquier parte que ſalga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hõbres como yo ofender ſe atreue
algun particular, primero debe
reñir con èl, ſaluando lo primero
lo perſonal del rieſgo del azero:
pero en auiendo dado
ſatisfacion, ſi acaſo baraxado
el lance queda, y viuo el enemigo,
le queda accion en èl â ſu caſtigo,
para deſenojarſe,
que vna coſa es reñir, y otra vengarſe:
y aſsi, yo hè aceptado
matarle como pueda; y como hè dado
mueſtras q̃ cuerpo à cuerpo en menor duelo
pude reñir con èl.

Diſparan dentro vna piſtola, y dize Laurencio.

Lauren. Valgame el Cielo!

Liſard. Què voz hà ſido aqueſta?

Fab. La piſtola lo hà dicho en ſu reſpueſta,
pues ni dudo, ni admiro,
que vno de tantos ha logrado el tiro.

Liſard. Vamos à ver adonde

hà sido el tiro, y el rumor se esconde.

Princ. La misma confusion que tu padeces,
padezco yo, venid. *Vanse.*

Dent. Laur. Iesus mil vezes!

Sale Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Yà aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la preuencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada vno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, vèn,
que assi Flerida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su fauor, y su desdèn.

Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vès, que su hermosura
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarte?

Rob. Tengo de ir yo allà tambien?

Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui, no es bien,
porque de lo que hà passado,
no quede ningun testigo:
venid, pues, los dos conmigo,
siguiendome àzia este lado.

Laur. En segunda obscuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues yà nacen las Estrellas,
murien lo la claridad:
Adonde desde el jardin
a obscuras, desta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber. *Flor.* En vn camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la auisasse:
y assi, es preciso, que yo
te dexe aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
passo, lo demàs despues
dirà ella, al verse contigo.

Laur. Al verse conmigo? cier
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado? *Rob.* Aquesso
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs si la muger.

Lau. No te mueuas, y habla qu

Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
enfin, te hà dado la vida,
y en su camarin estàs.

Lau. Ninguna muger jamàs
se ofendiò de ser querida:
el fuego que arde mas poco
no dexa, alfin, de ser fuego.

Rob. Miren vstedes, y luego
diràn, que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y Estado, que es
lo me jor de lo mejor,
te acuerdes, que te hè seruido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas

Rob. Aquesto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escud
& in puluerem cadena.

Lau. Como pude yo oluidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto, y brinco de cont

Laur. Quedo està: quieres que
deste camarin, que lleno

de riquezas estarà,
algo, cuyo ruido harà,
er descubiertos. *Rob.* No es bueno
que es tal el gusto, que no
eparo, que à cada lado
n escritorio ay grauado?
e diamantes, digo yo,
que serà: què lindo espejo
que debe de ser aquel!
què escaparate està en èl!
Avrà, segun el reflexo,
que no dà la Luna. aqui
nil jugueres de cristal,
e porcelana, y coral:
ste no es vn catre? si
de la China dorado,
esuerte (què marauilla!)
le plata es la varandilla,
cabecera: este lado
s vn brasero bizarro,
a espinil'a fui à quebrar;
y y duele el tropezar
n plata, como en guijarro.
O què catre! quien le viera!
r. Què hables tanto disparate!
b. Pues què essotro escaparate
de reloxes todo! *Lau.* Espera,
que en locuras diuertido,
que se hà passado, parece,
la noche; pues yà la Aurora
por resquicios amanece.
b Dizes bien, y viue Dios,
que à la escasa lumbre breue,
huyeron escaparates,
escritorios, y bufetes,
y solo quedò la piedra
en que tropezè. *Lau.* Este aluergue,
mas, que camarin de dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no aduiertes,
que es vn cubo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues aqui de Dios, auemos
muerto à las nuestras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que, yà que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Lau.* Sin duda,
que por librarme, me prende;
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que yà me castiga, dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hazerlo de otra suerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob. Lindamente lo discurres!
y aora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas aora, que del ayre
no sè que es lo que desciende.
Cae de lo alto vn villete.
Lau. Este no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Lau. Aguarda, à ver lo que dize:
assi quien no ama agradece:
què querrà dezir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere dezir
de cierto, es, que no te quiere.
Laur. Mirèmos, pues que yà el dia
con mayor luz nos aduierte,
si avrà por donde salir.
Rob. Vna tronera parece,

que

que mas adentro, señor,
alumbra, y sin duda quiere
oy fauorecernos, por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flora. Laurencio? Laurencio?

Laurenc. Quien
me ha llamado, y què pretende?

Rob Por Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flor. à ẽt. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breue
caracol de vna escalera
hallarà s, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda;
por donde la voz me aduierte.

Rob. Pues què vès por esta parte?

Laur. Vna galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres,
pues atendamos, à ver
que nueuo capricho es este. *Vanse.*

Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no auemos sabido
donde Laurencio cayò,
basta el saber, que escapò
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi, lo que aora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor,
porque, à lo que yo hè entendido,
ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os viò,
y parece que hà salido
aqui con el mismo intento.

Prin. Yà que preuenido estaua
animo, amor, que ya acaba
vno, y otro fingimiento.

Sale Flerida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada que oyga agora,
salgas; dixiste tu, Flora,
que escuche à Laurencio?

Prin. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fle* Alçad del
y escuchadme: aqui entra el
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Vrsino,
bien pensareis que ofendid
de vuestras desconfianças
me tienen mis bizarrias;
pues no, antes el fingiros
para llegar à mi vista,
vn Mercader, es agrauio,
que por fauor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiziera mal en quexarse
del crisol, que le examina,
pues mas debe à la experien
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte à la altiuez mia,
no sè si diga vn desayre,
ò si vna lisonja diga,
lo que aya sido, os perdono;
vfana de que yo misma
tan por mi buelua, que pued
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista:
y assi hè dexado à vna parte
amorosas tropelias,
que los limites no passan

de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hazer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Vn hombre, que vna vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada
de verse à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotina
en su fauor los afectos
traidores de mi familia?
Què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
algo à gozar sus delicias,
sea el llanto de la Aurora,
y no del Alba la risa?
muerto en ellos hallè oy
Laurencio, y. *Sale Lisida.*
¡Què desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida;
y perdonarme, que aunque
me hàs mandado, que te assista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras;
y à tanto tropel de penas
yà no ay valor que resista:
y assi, à arrojarme à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas inuictas.
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque desta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar vengança,
señor, y no hazer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la vnica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le lleuò en su compañia
para vna traicion tan fea,
para vna accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de Dama que otro queria;
èl fue quien le diò la muerte,
pues le puso su osadia
à que riña, en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que desta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis vozes, es, que empezeis
la vengança por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atreuimiento:
diga si yo. *Lisar.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que vn amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfacion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisid. No prosigas, no prosigas,

que

que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què satisfacion puedo
daros? si esta desestima
vuestro amor, no siendo yà
possible, Laurencio viua;
que à serlo, viuen los Cielos,
que, por no ver ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida

Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.

Fler. Yo con la mano la aceptoi
y pues yà es tuya la mia,
sal, Laurencio, y à sus pies
oy del Principe te humilla,
y pues la mano no puedo,
basta que te dè la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nueuo estado, señora,
no puedo dar yà en albricias,
sino essa vanda, y aora
es bien, que à los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, q̃ antes
es bien, porque no se diga,
que de vuestro amor ser pud
complice la casa mia,
à Lisida la hàs de dar
la mano.

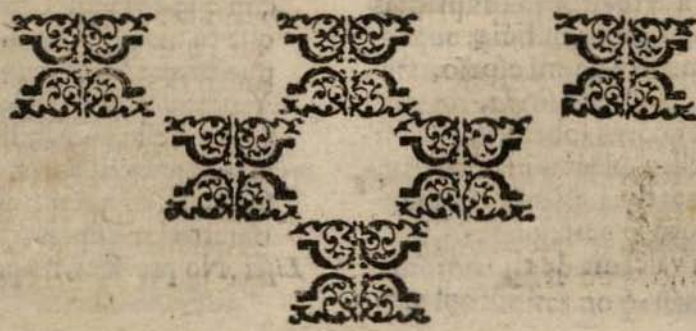
Laurenc. Y agradecida
el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita,
la satisfacion que hazeis.

Lisid. Oy se lograron mis dich

Laur. Vuestras plantas dad, señ

Princ. Nada quiero, que me dig
que si con aquesta accion
me hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
lo gràras la piedad mia.

Lisar. Y en mi el agradecimie
de auerme dado la vida.

Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todo
con gusto, y con alegria,
de Agradecer, y no Amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas inuictas,

F I N